

consuncion de las fuerzas entre placeres, muchas veces indignos, y muchas mas ridiculos. En verdad que no es la ignorancia la que hace felices á los habitantes de esas bellas y apacibles campiñas. Si ellos tuviesen la ciencia y no los vicios de las grandes capitales, serian doblemente felices.

P. Luego para obtenerse la felicidad es necesario volver á la primitiva pureza del hombre?

R. Sí, sin duda alguna.

P. Y qué seria de todas las conquistas de las ciencias y las artes de la sociedad?

R. El hombre las deberá conservar, pero no sus vicios; porque la ciencia y el progreso no solo no se oponen á la felicidad, sino que son su mas precioso vehículo.

P. Habeis hablado de sociedades facticias: creéis que sean diferentes de las sociedades naturales?

R. Sí, el hombre fué criado bueno, Providencial y sociable. Su intuitismo y su naturaleza lo reunieron á sus semejantes en sociedades primitivas, en que los hombres fueron todos iguales ante Dios é iguales entre sí. Esos pueblos poseyeron la sociedad natural y la felicidad.

Pero el atrevimiento, la audacia, tal vez el crimen y la tiranía, han introducido una desigualdad funesta entre los hombres, en que acaso los mas grandes en el mundo son los menos dignos ante Dios, y los menos conformes con la naturaleza Providencial humana; y he aquí las sociedades facticias donde es casi imposible la felicidad, y por consecuencia la verdad y la virtud.

P. Y creéis posible el retorno de la humanidad á las sociedades naturales sin que pierda las conquistas de la civilizacion?

R. No solamente lo creo, sino que lo juzgo necesario para el perfeccionamiento de la civilizacion misma y para la adquisicion de la felicidad.

P. Opináis acaso que el hombre sea mas infeliz en medio de la civilizacion actual que en la barbarie?

R. No, pues por el contrario creo que esa opinion ha sido un grandísimo error de algunos filósofos, que han equivocado el estado primitivo de la sociedad humana con el de la barbarie. Los bárbaros tienen ademas de la ignorancia primitiva, todos los defectos de las pasiones facticias y los vicios emanados de la desigualdad de condicion. La barbarie, segun la conocemos entre los salvajes, es la situacion mas infeliz de la humanidad.

Afortunadamente el estado primitivo de ésta ha debido ser absolutamente diferente de la barbarie, y bien analizado este punto, nosotros no conocemos sino sociedades mas ó menos bárbaras, y como os demostraré mas adelante, no puede haber verdadera civilizacion sino cuando la sociedad retorne á la pureza y Providencialidad primitiva con todos los tesoros que haya adquirido en las ciencias físicas, morales é intelectuales.

P. Siendo indispensable para la felicidad del individuo que identifique su existencia con la verdad y la virtud Providencial, cumpliendo así con el destino para que fué criado, ¿creéis que análogamente deba ser lo mismo para la realizacion de la felicidad social?

R. Sí ciertamente, y procuraré demostrarlo en los próximos capítulos.

CAPITULO XI.

DE LA LIBERTAD, LA IGUALDAD, LA FRATERNIDAD Y LA SOLIDARIDAD,
CONSIDERADAS COMO LAS BASES FUNDAMENTALES DE LA VERDAD, DE LA PROVIDENCIALI-
DAD, DE LAS VIRTUDES Y POR CONSECUENCIA DE LA FELICIDAD SOCIALES.

PREGUNTA. Por qué llamais fundamentales á las cuatro bases sociales con que encabezaís este capítulo?

RESPUESTA. Por qué sin ellas las sociedades humanas no pueden ser perfectas ni felices.

P. Pues qué, se encuentra hoy alguna sociedad fundada en ellas?

R. No, ni una sola. En las revoluciones modernas, especialmente en Francia, se han tratado de establecer las tres primeras; pero como se han errado los medios no han podido conseguirse sus fines.

P. Cómo se ha errado en los medios?

R. Queriendo obligar á los hombres á aceptarlas por medio de la violencia y de las leyes sin haberse formado antes las costumbres que hagan inútil la violencia y las leyes donde bastan el convencimiento y la felicidad. En suma, se han querido establecer la igualdad y la fraternidad aniquilando la libertad en que se fundan.

P. Creis acaso que dejando á los hombres en libertad para aceptar ó desechar las otras tres bases sociales, puedan estas algun dia establecerse?

R. Sí sin duda ninguna, cuando la educacion, las buenas costumbres y la asociacion se estiendan á la gran mayoría de los pueblos; por que entonces las clases hoy privilegiadas quedarán en tal minoria que no podrán por mas tiempo impedir la verdad, la virtud y la felicidad general.

P. Con que autoridad emitís las cuatro bases fundamentales, y asentáis que ellas son indispensables para la felicidad social?

R. Las emito como el resultado del estudio atento de los sentimientos intuitivos del genero humano, y bájo la autoridad del buen sentido de la humanidad que instintivamente se dirige hacia los elementos naturales de su felicidad.

En efecto, si investigamos filosoficamente en las causas de los males sociales encontramos que ellas son las pasiones facticias que se han introducido al barbarizarse los hombres separandose de la simplicidad y bondad primitivas.

Esto se encuentra demostrado luego que se hecha de ver que los hombres en

su estado primitivo debieron ser libres, por que la fuerza aun no sugetaba los débiles al capricho del fuerte ó del astuto. Tambien debieron ser iguales, por que aun no se establecian categorías ni diferencias tradicionales. Así mismo se consideraron todos cual hermanos, por que no se distinguieron los grados de parentesco hasta que la complicacion social condujo á este punto los intereses opuestos aun entre los mismos parientes. Finalmente, el estado primitivo de la especie humana ha debido ser el de la solidaridad, porque los intereses generales debieron ser comunes é idénticos, no habiéndose aun levantado las terribles barreras de intereses opuestos entre los individuos y aun entre las castas

P. Habiendo las bases fundamentales de la sociedad, naturales en la especie humana, desaparecido completamente al hundirse esta bajo el influjo funesto de las pasiones facticias, decidme: cómo han podido reaparecer entre las ideas y las tendencias de los hombres?

R. Porque ellas son intuitivas é instintivas en la humanidad, es decir, que estan concordantes con los intereses espirituales y corporales del hombre.

De este modo la especie humana ha sentido la necesidad de las cuatro bases sociales para obtener la felicidad, aun cuando se hubiesen perdido enteramente en las costumbres de los hombres ya barbarizados. Así pues, contemplad cuán grande ha debido ser el estímulo civilizador de las clases inferiores al sentir ese inmenso malestar de los que sufren la tiranía y la miseria, á la vista del poder y del enojoso fausto de los tiranos.

Despues de barbarizado el mundo bajo los grandes imperios antiguos, quedaron los hombres suzuzgados enteramente por la autocracia y la teocracia. Así la esclavitud y la desigualdad fueron inculcadas por los mismos dogmas religiosos. En la India, entre los Brahmanes, se enseñaba que Brahma habia producido de su boca al Brahman, de su brazo al Kchatrya, de su muslo al Vaisya y de su pié al Soudra ó Pária. Bajo semejante doctrina imaginada cuán grande y cuán profundo ha debido ser el malestar de las castas que se creian ellas mismas envilecidas por la divinidad, y cuán atroz el despotismo de los que se suponian autorizados para ejercer la crueldad en nombre de su dios.

Mas la Providencialidad del hombre, sentida siempre, aunque no conocida, suavizaba las costumbres indómitas de los bárbaros mismos; los filósofos comenzaron á aparecer en el mundo, y compadecidos de las desgracias de la humanidad, predicaron la libertad la cual brilló en Grecia, principalmente en Atenas, y la igualdad puesta así mismo en práctica en aquella gloriosa nacion, especialmente en Esparta.

Infortunadamente las costumbres de los griegos estaban muy léjos de poder garantizar la estabilidad de las bases sociales. Ellas aparecian como los primeros destellos de una luz intermitente que alternaba y se confundia con las tinieblas del error, de ahí las continuas querellas y guerras intestinas á que se lanzaron aquellas repúblicas. El espíritu (siempre opuesto al progreso) del fanatismo mitológico, y las interminables disputas de los filósofos, hicieron infructuosas sus tendencias hacia la libertad y la igualdad, aun bajo la dominacion de los romanos. Sobre todo, esas bases sociales eran impracticables sin la fraternidad que uniese á los hombres voluntariamente, pues era indispensable la cohesion para sostenerlas, y en el acto que interviene la fuerza, la libertad y la igualdad no son sino pretestos y nuevas formas de la tiranía.

Sin embargo: anunciados en los pueblos esos dos grandes principios y extendido en el mundo el poder republicano de los romanos, debia aparecer, y apareció en efecto la sublime y generosa idea de la fraternidad.

Una aureola extraordinaria y las circunstancias mas propias para hacer notable y solemne su predicacion se reunieron, y su propagación por el mundo tubo tantos

caracteres de omnipotencia, que por tres siglos en las catacumbas se creyó afirmado para siempre el principio dulce y consolador de la fraternidad, cultivado con la sangre de los mártires en Roma. Mas desgraciadamente se apoderaron despues de el nuevos agentes y nuevas formas de la tirania, y al hombre solo se le daba el título de hermano para vejarlo y oprimirlo con el cetro visible del poder y el invisible de la idea.

Vinieron los tiempos feudales y la fraternidad, apenas quedó como un refugio intelectual y moral de consuelo, mas en el suplicio, en los cadalsos y la hogera se enviaban los hombres al tormento y á la muerte con el hipócrita título de hermanos ¡Ah! cuán odioso, cuán tiránico y cruel ha debido parecer aquel título faláz á las victimas de la barbarie feudal! La fraternidad así falsificada pareció por mucho tiempo el espediente mas cómodo y duradero de la tirania y ésta se creyó para siempre afirmada en el poder. Pero habian sonado ya tres palabras sublimes: libertad, igualdad, fraternidad, y con su majica armonia los hombres al principio adormecidos en el lecho del tormento, despertaron al fin, y reconocieron que en la dulce y consoladora sustancia de la vida se les habia infiltrado el veneno narcótico de un indefinido letargo. Hicieron esfuerzos supremos y la libertad, la igualdad, y la fraternidad volvieron á hacer vibrar el aire, pero ya no fué con la voz de la mansedumbre sufriente, sino con la terrible voz del despecho y de la venganza, y así la libertad, la igualdad, y la fraternidad de nuevo ultrajadas y falsificadas en Francia despues de un tremendo desenlace solo quedaron como enseññas de la tirania, del desnivel social y del odio.

La decepcion y el desaliento se desplomaron sobre la humanidad doliente, y aquella enseña desgarrada quedó á merced de los que quisieron empuñarla; y de facto se asieron de ella sus antiguos esplotadores, quienes melifluamente decian á sus miserables víctimas: “¿No es cierto, que solo nosotros podemos daros con verdad y “bondad el título de hermanos?”—“¿No es cierto!” respondieron otras voces exasperadas. “¡Vuestro caliz está ya preparado con un nuevo narcótico, y no queremos libarlo! ¡Vuestra fraternidad es un principio impracticable, y nosotros invocamos la “solidaridad de la especie humana!”

Mas los primeros sonriendo decian: “¡Desgraciados! ¡no teneis poder para disfrutar un bien simple y sencillo como la fraternidad, y quereis adquirir uno tan complicado y difícil como la solidaridad! ¡Corred, corred tras de ilusiones, ya que no quereis adormeceros bajo el imperio de las antiguas costumbres!”

Así es como hayamos hoy la humanidad. Han aparecido ya las cuatro grandes ideas fundamentales del humano saber, y ellas son las bases mas firmes y gloriosas de la sociedad. Pero ellas han estado falsificadas en todos tiempos. Mas ahora que os anuncio la Providencialidad del hombre, deseo demostraros la verdad de esas cuatro grandes bases de la felicidad social, identificadas con aquellas cuatro sublimes ideas, tan anheladas, tan combatidas y tan caras al genero humano.

P. Creéis que hay analogía inmediata entre las cuatro bases sociales y las virtudes Providenciales del hombre?

R. No solo hay analogía entre ellas, sino que las bases sociales son el resultado necesario de esas virtudes que el hombre siente intuitivamente, aunque hasta ahora no se hubiesen obsequiado ni conocido con propiedad.

Esto lo comprendereis fácilmente cuando reflexioneis la sencillez con que se encuentran deducidas; la libertad de la conveniencia; la igualdad de la justicia; la fraternidad del amor y la solidaridad de la misericordia.

Así es como la Providencialidad del hombre ha sido sentida intuitivamente por el género humano; pero faltando una fórmula precisa que lo condujese en las variadas sendas del laberinto social, se perdía en él frecuentemente. Mas ahora ya

percibireis la natural síntesis del intuitismo humano. De la creación producida por la verdad y Providencia divina, emanaron las verdades físicas, morales, intelectuales e intuitivas: de éstas se derivan inmediatamente como virtudes Providenciales la Conveniencia, la Justicia, el Amor y la Misericordia, y de ellas las cuatro bases sociales: Libertad, Igualdad, Fraternidad y Solidaridad. Refundid todas estas fórmulas de la verdad, y las hallareis comprendidas en la grande aspiración del género humano: ¡la Felicidad!

No es extraño así que el intuitismo del hombre, como el recto y benéfico instinto de su espíritu, le condujese á buscar parcialmente ideas, verdades y hechos que tanto alumbraban la senda de la felicidad, y que ahora las hallais reunidas en la fórmula benigna de la Providencialidad, la que procurará haceros mas comprensible con su aplicación concreta hácia la investigación y mejora práctica de las formas sociales.

P. En qué haceis consistir la libertad social?

R. En que las instituciones humanas están concordes con la voluntad divina acerca del libre albedrío, de que debe disfrutar el hombre individual.

P. Decid cómo?

R. No traspasando los límites de acción que Dios ha determinado con respecto al hombre, para que éste tenga todas las cualidades necesarias para cumplir su destino Providencial. Por esto Dios lo ha ennoblecido con la libertad, y así la sociedad al cohartar ésta, contraría la voluntad divina, haciendo del hombre un sér degradado é incapaz de llenar su gloriosa misión sobre la tierra.

P. Cómo podreis determinar el grado de libertad que Dios deja al hombre?

R. Estudiando á la naturaleza y al hombre mismo, de cuyo estudio atento resultan las conclusiones siguientes, sancionadas por el intuitismo y el sentido común de la humanidad.

1.ª Todos los hombres son libres é iguales ante Dios, y por lo tanto:

2.ª Todos tienen igual derecho para reconocer en Dios su origen y adorarle como á la Providencia y Padre universal.

3.ª Todos tienen igual derecho á sus beneficios y á imitarle Providencialmente.

4.ª Todos tienen igual derecho á conservar la vida, las fuerzas y los goces naturales y morales.

5.ª Todos tienen igual derecho al trabajo y al descanso.

6.ª Todos son ante Dios dignos de conocer y de poseer la verdad, la instrucción y la virtud.

7.ª Todos son libres en su opinión íntima.

8.ª Todos tienen igual derecho para expresarla.

9.ª Todos tienen libertad de acción, con tal de que no ataquen las leyes naturales, pues éstas están y deben estar fuera de su acción.

10.ª Todos son responsables ante Dios del modo con que se hayan conducido en su misión Providencial con sus opiniones, expresiones y acciones.

11.ª Todos están bajo la justicia divina.

12.ª Todos son acreedores á la misericordia de Dios, bajo la condición del arrepentimiento y la reparación posible de las faltas cometidas. Así la misericordia de Dios se identifica con su justicia, la que se atenúa y suaviza para con los desgraciados é ignorantes, y así estos atributos de Dios consagran y demuestran su unidad, su perfección y su absoluta verdad.

He aquí las conclusiones que he dicho brotan del estudio de la naturaleza física y moral del hombre, y de aquel grado de libertad que éste disfruta con respecto á sí mismo, á sus semejantes, á las criaturas inferiores y á la naturaleza en general. ¿Con qué derecho pretendería la sociedad obrar con mas coersión que Dios sobre

los hombres individuales? El Sér supremo no puede equivocarse en sus planes, medios ni fines, y por esto es evidente que el libre albedrío humano es útil y debido, y que la sociedad no puede contrariarlo sin hacerse criminal y desgraciada, y sin faltar á su destino asimismo Providencial.

En comprobación de esto pueden glosarse socialmente las doce conclusiones que anteceden, y se tendrán los derechos del hombre en su mas simple y sencilla acepción, observándose que estos derechos no pueden coartarse sin ser tiranizados los individuos por la sociedad, haciéndose ésta despótica y contraria á los fines de Dios. Diré mas: la sociedad misma jamas podrá evitar la libertad individual del hombre; ella podrá imponer penas terribles para los que falten á sus leyes; pero el hombre siempre se sentirá libre para acatar esas leyes ó para cometer el crimen, siendo de notarse que el sentimiento moral es siempre mas eficaz y efectivo que la coersión social para hacer se respete la ley.

P. Habeis sentado que la sociedad se hace despótica cuando contraría los derechos del hombre; así decidme, ¿no puede acaso el despotismo residir en un solo déspota?

R. No, pues los déspotas, sean emperadores, reyes ó presidentes, necesitan apoyarse siempre en un conjunto de hombres, ya sea en congresos, consejos ó ejércitos, ó en todo esto á la vez, para tiranizar al pueblo, puesto que el hombre individual es impotente para contrariar la voluntad resuelta de solo dos hombres, lo que debe tenerse presente, porque la voluntad colectiva, lo mismo que todas las fuerzas sociales, son susceptibles de análisis severo y útil, para el establecimiento de instituciones conformes con la naturaleza humana y los designios divinos.

P. Glosad, os ruego, las conclusiones del libre albedrío que habeis dicho pueden servir de base la mas sencilla y natural á los derechos del hombre.

R. Sí lo haré; pero para que dichas conclusiones tengan un carácter incuestionable de verdad, es necesario se comprenda que la sociedad solo deriva su poder de su Providencialidad. Dios dispuso el libre albedrío del hombre? pues la sociedad debe respetarlo. Dios dotó al espíritu humano del intuitismo para guiarlo hácia la virtud, y para que no careciese de un regulador íntimo que le avisase del mal y le indujese al bien? pues la sociedad debe proveer á la instrucción de los individuos, para que la sabiduría en ellos los conduzca sin apremios y sin coersión hácia las virtudes. Dios castiga en la eternidad al malvado? pues la sociedad debe castigar en el tiempo al procaz y al criminal. Dios es misericordioso para con el que sinceramente se arrepiente? pues la sociedad debe ser misericordiosa para con el que repara debidamente sus faltas. Dios dispuso la libertad del espíritu? pues la sociedad debe consagrar la libertad del individuo. Dios es la Providencia de todas sus criaturas? pues la sociedad debe serlo de todos sus individuos.

De este modo las conclusiones sociales, cual derechos del hombre, deben ser conformes con las disposiciones divinas; véase cómo:

1.ª Todos los hombres son libres é iguales ante la sociedad Providencial, y por lo tanto

2.ª Todos tienen igual derecho para reconocer su origen común en la sociedad, y deben igualmente respetar á ésta como representante de la Providencia divina.

3.ª Todos tienen igual derecho á disfrutar de los beneficios Providenciales de la sociedad.

4.ª Todos tienen igual derecho á conservar la vida, las fuerzas y la dignidad personal, y á disfrutar en la sociedad los goces naturales y morales de la virtud.

5.ª Todos tienen igual derecho al trabajo y al descanso.